

## **Dr. Robert A. Peterson, La teología de Lucas-Hechos, sesión 7, Joel Green, Teología del propósito.**

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 7, Joel Green, Teología del Propósito.

Continuamos nuestros estudios de teología lucaniana y busquemos al Señor.

Padre, nos inclinamos ante ti, acudimos a ti a través de tu Hijo, en el poder del Espíritu Santo, y te pedimos ayuda. Obra en nosotros y nuestras familias, te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Joel Green, ex profesor de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico de Asbury, ahora es profesor de teología exegética o algo así, exégesis y teología en el Seminario Teológico Fuller en California. Hizo un nuevo y maravilloso comentario internacional sobre el Evangelio de Lucas del Nuevo Testamento en 1997, y es sólido en su exégesis, pero más notable por su uso de la sociología y la retórica para ayudarnos a comprender el mensaje de Lucas, el mensaje del Evangelio de Lucas. Ahora, no Hechos, sino el Evangelio de Lucas.

“El entorno social de Luke es algo con lo que él habla de una manera muy útil. Con la lectura de la historia del nacimiento y la infancia de Jesús, entramos en el mundo social de Lucas-Hechos, su comprensión de la realidad, incluido el papel de lo sobrenatural, sus instituciones primarias y sus función, su dinámica social, etc.

Podemos alertarnos sobre algunos de los motivos que son prominentes en el mundo de la narrativa del nacimiento de Lucas. Desde el versículo inicial, es evidente que Lucas está preocupado por el equilibrio de poder. La narración que comienza en los días del rey Herodes de Judea, Lucas 1-5, es más que un vago marcador cronológico, sino que ubica estos eventos en un período particular de tensión política.

Herodes llegó al poder a pesar de fuertes sentimientos anti-Idumeos, ese es su origen, Idumea, y la resistencia de los ancianos judíos en Jerusalén. Se le consideraba una especie de medio judío y no se le respetaba en ese sentido. Esto, junto con los problemáticos asuntos económicos y culturales asociados con su reinado, debe tenerse en cuenta en cualquier lectura del idioma, los días del rey Herodes.

Lo mismo puede decirse del censo, mencionado repetidamente en Lucas 2:7. La prosperidad y la paz por las que ahora se conoce al Imperio Romano se produjeron mediante la conquista y el saqueo iniciales y se mantuvieron mediante impuestos posteriores a los pueblos conquistados. El nombramiento explícito de César Augusto

en 2:1 también es de interés y se refiere a Octavio, reconocido en la antigüedad como, cito, el salvador divino, minúscula s, que ha traído la paz al mundo. "

“Que en este mismo contexto Jesús sea presentado como salvador, Señor, aquel por quien la paz llega al mundo, no puede ser casualidad. Lucas 2:11 y 2:14. Además, el ángel que visita a Zacarías y María, Gabriel, es conocido en otros lugares como aquel que destruye a los malvados, especialmente en el escrito no bíblico de 1 Enoc 9, 10 y 54 y versículo 6. Se le dice que el hijo de María tendrá un reino eterno, el trono de David.

El cántico de María retrata los poderosos actos de salvación de Dios como un cambio sociopolítico, con los poderosos derribados de sus tronos y los humildes enaltecidos. El cántico de Zacarías emplea imágenes del éxodo mientras profetiza cómo, cito, seríamos salvos de nuestros enemigos”. 171.

Simeón y Ana, en sus respectivos roles, esperan el consuelo de Israel y la redención de Jerusalén, también deben tener presente el cese de la ocupación y sujeción extranjeras, la renovación de Israel como nación bajo Yahvé y no bajo César. Recordar esa anticipación escatológica en sus múltiples formas, centrada preeminentemente en la venida de Dios para gobernar en paz y justicia, resalta cómo Lucas 1:5 a 2:52 también debe leerse en un contexto sociopolítico. Esto es cierto en la medida en que la venida anticipada de Dios pondría fin al dominio político y la opresión social.

Además, la visita escatológica de Dios mencionada en Lucas 1:68 y 2:38 significa la aparición de ayuda y liberación divinas. Finalmente, María, Zacarías, Simeón y Ana expresan cada uno una expectativa de la liberación de Dios en los últimos tiempos. De esta manera, la narrativa del nacimiento es potente con anticipación escatológica y anticipación con ramificaciones claras para el cese de la subyugación de Israel a sus señores herodianos y romanos.

El entorno social al que se nos presenta en Lucas 1:5 a 2:52 es uno en el que las cuestiones de estatus social y estratificación social son primordiales. Esto no quiere decir que Lucas esté especialmente preocupado por la clase económica, por ejemplo, en función del ingreso o nivel de vida relativo de cada uno o en relación con la relación de uno con los temas de producción, los medios de producción, como en el marxismo. Estas cuestiones de la sociedad postindustrial tienen poco significado en la antigüedad grecorromana.

Más bien, el mundo social de Lucas se definía en torno al poder y los privilegios y se mide por un complejo de fenómenos: pureza religiosa, herencia familiar, propiedad de la tierra para los no sacerdotes, vocación, etnicidad, género, educación y edad. Todas estas cosas influyen en un continuo de poder y privilegio. El gobernante tiene el mayor poder y el mayor privilegio.

Bajo su mando, la clase gobernante participa, no en el mismo grado, pero sí significativamente, en el poder y los privilegios. Y de ahí, todo se reduce a los sacerdotes que tienen un poder y privilegios significativos sobre el pueblo. Asimismo, los comerciantes pueden enriquecerse.

Los campesinos son un grupo grande y básicamente dependen al día de los reinados en Palestina para su supervivencia. Los artesanos no son mucho mejores que los campesinos, aquellos que se ganan la vida de esa manera. Pero toda esta sociología del poder y el privilegio es notable por sus niveles inferiores.

Los que están al final de la lista son los inmundos, los leprosos por ejemplo, los degradados. Piense en el pobre, Lázaro, afuera de la casa del rico. Sé que es una parábola, pero Jesús se refiere a las circunstancias de la vida que existen.

Rogando para comer algo que cayó, un pan que cayó de la mesa del rico. Probablemente una referencia a trozos de pan utilizados como servilletas y luego arrojados al suelo para los perros. Al enfermo y hambriento Lázaro le encantaría tener algo de eso, pero ni siquiera pensó en ello.

Entonces, gobernante, clase gobernante, debajo de eso, están los sacerdotes y comerciantes, los artesanos y los campesinos que cubren una gran franja en el medio de este gráfico de poder y privilegios, por así decirlo. El fondo, el mismísimo fondo, impuro y degradado, y el mismísimo fondo son los prescindibles que a nadie le importan. Si mueren, eso es justo. Estamos mejor sin ellos. Son prescindibles.

Ahora bien, lo notable es que Jesús ministra a las personas a lo largo de este continuo de poder y prestigio, como veremos. Quiero compartir la enseñanza de Joel Greene sobre el propósito y la teología del Evangelio de Lucas. En 1995, escribió un libro, *La teología del Evangelio de Lucas*, y aquí se basa en eso.

La teología de Lucas, por supuesto, es teología narrativa. Cuenta la historia de Jesús. Le preocupa la historia, y su historia es precisa, pero su historia es historia teológica, diseñada para resaltar un punto, diseñada para presentar a una persona y sus intereses, su misión, sus metas y propósito en la vida.

La unidad narrativa del Evangelio de Lucas y Hechos resalta la centralidad del propósito de Dios de traer salvación a todos, y aquí tenemos nuevamente el tipo de cosas de las que acabamos de hablar antes con la sociología. Los ricos, los pobres, los de diferentes razas, de diferentes etnias, de diferentes estratos sociales en la vida. En el conflictivo mundo del Mediterráneo del siglo I, y no menos importante dentro del mundo judío en general, no es difícil ver cómo esta comprensión del propósito de Dios y su encarnación en el movimiento cristiano habría sido fuente de controversia e incertidumbre.

En este contexto, vemos que el propósito de Lucas-Hechos habría sido fortalecer el movimiento cristiano frente a la oposición, asegurándoles en su interpretación y experiencia del propósito redentor y la fidelidad de Dios, número uno y dos, al llamándolos a una fidelidad y un testimonio continuos en el proyecto salvífico de Dios, muy parecido a las enseñanzas de Darrell Bock. El propósito de Lucas-Hechos sería entonces principalmente eclesiológico, preocupado por las prácticas que definen y los criterios para legitimar la comunidad del pueblo de Dios y centrado en la invitación a participar en el proyecto de Dios. Nuestra comprensión del objetivo de Lucas-Hechos debe tener en cuenta sus énfasis teológicos primarios.

Los estudios recientes han identificado repetidamente la salvación como el tema principal de Lucas-Hechos. Darrell Bock está de acuerdo. Howard Marshall está de acuerdo.

Entendiéndose este tema de la salvación como aquel que unifica otros elementos textuales dentro de la narrativa. Para darle sentido al tema de la salvación y mostrar el grado en que está integrado al propósito general de fortalecer la iglesia, esbozamos ahora algunas de las preocupaciones teológicas clave de Lucas. Hasta un punto que no se ha apreciado plenamente en muchos estudios anteriores del tercer evangelio, la narrativa de Lucas es teológica en sustancia y enfoque.

Es decir, está centrado en Dios mismo. Esto no quiere decir que Dios aparezca a menudo como un personaje dentro de la narrativa. Es evidente que este no es el caso.

Más bien, se trata de afirmar que el diseño que guía la progresión de la narración, el propósito que se cumple o se combate, es el propósito de Dios, el diseño de Dios. Si la salvación es el tema central de Lucas, entonces no es accidental que en una de las primeras referencias a Dios en el evangelio, María se dirija a él como Dios mi Salvador en su Magnificat, Lucas 1-47. Ella alaba a Dios, mi Salvador.

Especialmente en la sección central del evangelio, dedicada al viaje sinuoso de Galilea a Jerusalén, Jesús intenta reconstruir la visión de Dios que tienen sus seguidores para que puedan reconocer a Dios como su Padre, cuyo deseo es abrazarlos con su graciosa beneficencia. Lucas 1:13. Lucas 12:32. Lo siento, Lucas 11:13. Lucas 12:32. Lucas 11:13 es el Padrenuestro.

Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino. Danos cada día nuestro pan de cada día y perdónanos nuestros pecados como nosotros mismos perdonamos a todos los que nos deben y no nos dejes caer en la tentación. Pues si vosotros, después de que cuenta una pequeña parábola, Lucas 11:13, si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? Lucas 12:32.

No temáis, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le agrada daros el reino. El propósito o la perspectiva divina a veces sirve directamente en la narrativa. Por ejemplo, cuando Dios le habla a Jesús en su bautismo.

Este es mi hijo amado con quien estoy muy complacido. Más típica, sin embargo, es la forma en que el propósito divino se hace disponible e interpreta con referencia a las Escrituras por medio de mensajeros celestiales a través de una constelación de términos que expresan el diseño de Dios. Por ejemplo, propósito.

Es necesario determinarlo, etc. Y a través de instancias de coreografía divina de los acontecimientos. Detrás de la realización del plan divino está el Espíritu Santo, el poder que pone en práctica la voluntad de Dios.

El énfasis de Lucas en el propósito divino sirve a sus intereses eclesiológicos y hermenéuticos mientras la comunidad cristiana lucha con su propia identidad, en particular frente a aquellos que también leen las Escrituras, pero que rechazan la fe en Cristo. La coherencia entre la antigua agenda de Dios y el ministerio de Jesús se vuelve crucial.

De hecho, la lucha de Jesús con los dirigentes judíos y con las instituciones judías es esencialmente hermenéutica. ¿Quién entiende el propósito de Dios? ¿Quién interpreta las Escrituras correctamente? O, para decirlo más claramente, ¿qué interpretación tiene un imprimatur divino? ¿Quién recibe la legitimación divina? Para Luke, la respuesta es sencilla. El advenimiento de Jesús está profundamente arraigado en la antigua alianza y su misión es plenamente congruente con la intención de Dios.

Esto se muestra sobre todo por el modelo bíblico de su vida y por la vindicación divina pronunciada sobre él en su resurrección y ascensión. Dios puede controlar la agenda de la historia según Lucas, pero el personaje principal en el primer volumen de Dios es, por supuesto, Jesús. En comparación con los personajes de la narrativa, la propia audiencia de Lucas es afortunada por su capacidad desde el principio para percibir la identidad de Jesús y su papel en el plan redentor de Dios.

Jesús es retratado como un profeta pero como más que un profeta. Es el tan esperado Mesías davídico, hijo de Dios, que cumple en su carrera el destino de un profeta real, un profeta real, para quien la muerte, aunque necesaria, no es la última palabra. Para los discípulos de Jesús, la lucha no es tanto discernir quién es Jesús, sino cómo puede cumplir su papel.

Sus propios puntos de vista del mundo siguen siendo convencionales a lo largo de la mayor parte del evangelio. Por lo tanto, aunque casi hasta el final del evangelio, carecen de la capacidad de correlacionar el estatus exaltado de Jesús como el Mesías

de Dios con la perspectiva y la experiencia de su atroz sufrimiento. Desde el principio, Jesús es identificado como el Salvador, 2:11. El ángel dice a los pastores: He aquí hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, Cristo el Señor.

Éste es el papel que desempeña de numerosas maneras. Entre los más visibles se encuentran sus milagros de curación y la naturaleza expansiva de su comunión en la mesa. El tercer evangelista destaca a ambos, para quienes tales prácticas encarnan la verdad del irrupción del reino de Dios.

En las interacciones de Jesús con las personas en la mesa y en su ministerio de curación, comunica la presencia de la salvación divina para aquellos cuya posición en la sociedad en general es generalmente marginal. Es decir, esta es una buena noticia para los pobres, 4, capítulo 4, 18 y 19. Esto es muy importante donde Jesús cita a Isaías 61, Lucas 4:16.

Llegó a Nazaret, donde se había criado. Y como era su costumbre, fue a la sinagoga el día de reposo y se levantó para leer. Y le fue entregado el libro del profeta Isaías.

Desenrolló el rollo y encontró el lugar donde estaba escrito. El espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para proclamar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el pergamino, se lo devolvió al asistente y se sentó. Y los ojos de toda la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que habéis oído.

Guau. Nunca habían oído a nadie decir eso antes. Los falsos mesías podrían decirlo, pero no estamos hablando de ellos.

Guau. Tales comportamientos van acompañados de las palabras de Jesús. No se pone de pie y dice simplemente que traerá buenas noticias a los pobres.

Él lo hace. Y la enseñanza de Jesús ocupa secciones importantes dentro del tercer evangelio, especialmente en la sección central del evangelio dedicada a su viaje a Jerusalén. Lo que a menudo llama la atención de su instrucción es su orientación, no hacia el comportamiento adecuado simplemente per se, sino hacia una visión reconstruida de Dios y el tipo de orden mundial que podría reflejar esta visión de Dios.

Para decirlo de otra manera, Jesús, como hijo de Dios, es el representante de Dios, cuya vida se caracteriza por la obediencia a Dios y que interpreta para los demás, si tan solo escuchan, la naturaleza y el plan de Dios y los contornos de una respuesta apropiada a Dios. Para Lucas, entonces, el llamado al discipulado es

fundamentalmente una invitación a las personas a alinearse con Jesús y, por tanto, con Dios. Esto significa que para ser miembro del pueblo de Dios, se elimina el foco de las cuestiones de estatus heredado y se da prioridad a las personas cuyos comportamientos manifiestan su aceptación absoluta del Dios misericordioso.

Los hijos genuinos de Abraham son aquellos que encarnan en sus vidas la beneficencia de Dios y que expresan misericordia abierta hacia los demás, especialmente hacia los necesitados. Jesús llama así a la gente a vivir como él vive, en contraposición a la forma de vida agonística y competitiva marcada por nociones convencionales de honor y estatus típicas del mundo romano en general. Los comportamientos que surgen del servicio en el reino de Dios toman un cariz diferente.

Ama a tus enemigos, haz el bien a quienes te odian, extiende hospitalidad a quienes no pueden corresponder y da sin esperar nada a cambio. Tales prácticas sólo son posibles para aquellos cuyas disposiciones, convicciones y compromisos han sido remodelados por encuentros transformadores con la bondad de Dios. Dentro del tercer evangelio, el principal competidor de este enfoque proviene del dinero, no tanto del dinero en sí, sino del dominio del dinero manifestado en el impulso de alabanza social y, por tanto, en formas de vida diseñadas para mantener a quienes tienen poder y privilegios separados de aquellos. de bajo estatus, los últimos, los perdidos y los excluidos.

Green ha mencionado algunas ideas realmente importantes aquí, y quiero hacer un breve recorrido recogiendo sus ideas sobre poder y estatus y esta forma de vida tan competitiva. El nombre más notable hoy en todo este sentido es John Barclay, quien ha transformado nuestra comprensión de la gracia de Dios en su contexto grecorromano del primer siglo. Básicamente, no había gracia de Dios en el contexto grecorromano.

No niego que el pueblo de Dios entendió la gracia de Dios. Niego que la perspectiva grecorromana sobre la vida y la cosmovisión tuviera alguna noción de la gracia de Dios. Toda la estructura social era una red de relaciones que involucraban patrones, aquellos con mayor poder que prestigio que sus clientes.

Las relaciones patrón-cliente se estructuraron en una complicada red de vida en toda la sociedad grecorromana. Los patrocinadores no dieron libremente. Ellos sí dieron y ayudaron a los demás pero con gran obligación, entendieron la demanda, y esa es la palabra correcta. Se esperaba que el cliente fuera fiel al patrón y le pagara, no especialmente con un retorno de la inversión sino de otras maneras contribuyendo a la gloria, el honor, los deseos, los planes y los propósitos del patrón.

Por ejemplo, los clientes, a su vez, recibieron beneficios, pero, una vez más, no están exentos de condiciones. Había hilos por todas partes. Las obligaciones recíprocas

dominaban toda la sociedad, y por eso cuando Jesús dijo cosas como amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian, o si en sus parábolas dijo invitad a los pobres a la fiesta, eso es tan increíblemente contracultural que podemos apenas lo expreso.

Extender la hospitalidad a aquellos que no pueden corresponder. Eso es fundamentalmente herético si puedo usar ese término dentro de su visión del mundo. Barclay demuestra que no existe nada parecido a dar sin obligación.

Cada regalo no es un regalo gratuito . Es un regalo que exige obligación de parte del receptor y, a su vez, los clientes pueden ser patrocinadores de otros clientes, y así continúa en una complicada red de relaciones. En medio de esto, Jesús viene y no sólo ministra a los humildes, sino que ya sea a los altos, a los medios o a los humildes, él da gratuitamente y enseña que da como Dios da. Él da la forma en que lo da aquel a quien llama su Padre, y esto es tan revolucionario en el mundo grecorromano del primer siglo que debe notarse y es simplemente una cosa maravillosa, ya sea que incluso la palabra gracia se use siempre o no. , el concepto de la gracia de Dios impregna la persona, el carácter y el ministerio de Jesús .

Oh, no niego que él era santo y justo y exhibía otras cualidades, pero si la salvación es el propósito principal del evangelio de Lucas y la propagación de esa salvación el propósito principal del libro de los Hechos, la gracia de Dios es primordial. es omnipresente, y no es sólo el mensaje predicado exteriormente a personas no salvadas de todos los estratos sociales y en todas las situaciones de la vida y de ambos géneros, etc., sino que también es lo que debe lubricar las relaciones dentro del nuevo pueblo de Dios, la comunidad del nuevo pacto. del pueblo de Dios. La obra de John Barclay No recomiendo todo lo que ha escrito ni todas sus conclusiones simplemente digo que ha despertado un gran interés en descubrir cuán única es la gracia de Dios en Jesucristo en ese mundo romano grecorromano. Los discípulos de Jesús no logran del todo volver al comentario erudito y evangélico de Joel Greene sobre el evangelio de Lucas.

Los discípulos de Jesús no logran del todo lograr encarnar una fidelidad de esta naturaleza y magnitud. ¿Cómo podrían serlo? Esto hace aún más sorprendente el testimonio de Lucas sobre otros casi nadie en la narración que manifiestan una visión inesperada del propósito de Dios y responden al mensaje de Jesús de manera ejemplar. Lo que está diciendo es que los discípulos no siempre entienden el mensaje, por lo que Lucas trae a otros. Greene los llama don nadies que hacen un mejor trabajo que los discípulos en ciertos puntos de la narración.

Una mujer pecadora de la ciudad capítulo 7 versículos 36 al 50 un pasaje que trataré en mi propia conferencia sobre la iglesia la cual debería ser en nuestra próxima sesión. Un rico cobrador de peaje, el recaudador de impuestos Zaqueo. Un criminal crucificado y un ladrón arrepentido, por mencionar tres.

Esta gente no es nadie. El ataque de estos fariseos no podía creer que Jesús estuviera dejando que esta mujer inmoral e inútil en su mente lo tocara. Oh, es asqueroso.

Si fuera profeta, no permitiría que eso sucediera, y Zaqueo fue despreciado. No sólo era un recaudador de impuestos sino también el principal recaudador de impuestos. No sabemos exactamente qué significa eso, pero probablemente era peor que los demás y era tan rico que cuando el mensaje del reino golpeó su corazón, regaló más de lo que la ley requería con un espíritu de agradecimiento y un espíritu de gracia a Dios y a aquellos a quienes había engañado en el pasado y al criminal moribundo en la cruz.

Entonces, Lucas tiene sentido del humor, podríamos decir ciertamente un sentido irónico al mostrar inesperadamente, mientras los discípulos luchan, a veces estos don nadie hacen un mejor trabajo que ellos al comprender los propósitos y caminos de Dios. Por su parte, los discípulos descubren que seguir a Jesús se trata principalmente de estar con Jesús, aprender de él y socializarse nuevamente de acuerdo con el nuevo orden mundial al que su ministerio sirve, propaga y anticipa, todo ello en preparación para su papel como testigos en el futuro. hechos de los apóstoles. Si los discípulos luchan por abrazar la fidelidad tal como la define y modela Jesús, otros luchan por lo contrario.

Aquellos que son hostiles a Jesús calculan la agenda divina de acuerdo con líneas muy diferentes y ven su ministerio como una amenaza a sus propias posiciones de liderazgo y a las instituciones que perpetúan el orden actual de las cosas. En resumen, ven a Jesús como alguien que se opone a Dios mismo. Dios tal como ellos lo entienden, por supuesto, y por lo tanto alguien a quien resistir a toda costa.

El diablo mismo se opone a un objetivo divino y, desde la perspectiva de Lucano, los objetivos del diablo son servidos tanto por fuerzas diabólicas que oprimen a las personas como por otros, incluidos los líderes judíos en Jerusalén, que se oponen a Dios. El río de hostilidad se hace más y más ancho, hasta que finalmente se desborda con la pasión de Jesús, lo que resulta en su rechazo final, crucifixión y muerte. El motivo de la hostilidad impulsa la narrativa de Lucas junto con un mayor suspenso, pero también se emplea para mostrar de qué maneras icónicas podría realizarse el propósito de Dios, volviendo la oposición contra sus propios fines para cumplir el plan divino.

A lo largo de la narrativa de Lucas, centra la atención en un tema de coordinación omnipresente, como nos ha mostrado Bach, como lo haría Howard Marshall si tuviéramos tiempo de mirar a su historiador y teólogo, Lucas, y como Bach enfatiza ahora el tema de coordinación omnipresente, la salvación. La salvación no es simplemente una teoría ni simplemente un futuro, sino que abarca la vida en el presente, restaurando la integridad de la vida humana, revitalizando las

comunidades humanas, poniendo en orden el cosmos y encargando a la comunidad del pueblo de Dios que ponga en práctica la gracia de Dios entre ellos mismos y hacia círculos cada vez más amplios de otros. El tercer evangelista no sabe nada de dicotomías como las que a veces se trazan entre lo social y lo espiritual o lo individual y lo comunitario.

La salvación abarca la totalidad de la vida encarnada, incluidas sus preocupaciones sociales, económicas y políticas. Para Lucas, el Dios de Israel es el gran benefactor cuyo propósito redentor se manifiesta en la carrera de Jesús, cuyo mensaje es que este beneficio permite e inspira nuevas formas de vivir en el mundo. En nuestra próxima conferencia compartiré algunos de mis propios estudios sobre el pueblo de Dios, la iglesia en el evangelio de Lucas.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología de Lucas Hechos. Esta es la sesión número siete, Joel Green, Teología del Propósito.